

# **Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 3. Evidencias y efectos de la estructura social.**

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2019). *Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 3. Evidencias y efectos de la estructura social*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/64/4.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/vaE/4.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Capítulo 3. Evidencias y efectos de la estructura social

### Introducción

Dentro de los mecanismos de la estratificación social, la clase social reúne fenómenos que remiten a las capacidades individuales y colectivas de asegurarse cuotas diferenciales de poder y prestigio. De modo que el análisis de la libertad percibida según clase social se inserta en el estudio más amplio del devenir de la estructuración simbólica y material de los mecanismos de exclusión, apropiación y diferenciación social.

La indagación parte del supuesto de que cada posición de la estructura social lleva consigo unas probabilidades particulares de ocurrencia para un vasto espectro de fenómenos. Estas serían inteligibles pues cada posición en la estructura social se asociaría a ciertos procesos, interacciones y disponibilidades típicamente experimentados por los sujetos que las ocupan. Por lo tanto, es esperable que los elementos asociados a la posición produzcan efectos relativamente regulares en las poblaciones en las ellas se ubican.

Sin embargo, muchos son los reparos que se puede oponer a esta línea argumentativa. En primer lugar, ¿en qué sentido es posible afirmar que la clase social condiciona una representación subjetiva como la libertad? Es decir, ¿bajo qué bases metodológicas y teóricas es aceptable proponer que una condición externa a los sujetos –tal como disponer de un escaso capital económico– puede estar asociada a un tipo de formación mental?

Al respecto, el desarrollo histórico del concepto de estratificación echó por tierra la idea de ‘intereses en sí’ para las clases sociales, vale decir, de asociar analíticamente (en forma unívoca) representaciones subjetivas a determinada localización social. *A priori*, es igualmente esperable ser partidario de un Estado privatizador o estatista, religioso o laico, o pacifista o bélico, con independencia del nivel económico o educativo de cada sujeto. En consecuencia, serían las condiciones históricas, es decir, los procesos de interacción, oposición, alianzas y resignificación los que harían emerger configuraciones particulares de conciencia. Por supuesto, unos grupos son más proclives a ciertas creencias que a otras. A la posición en la estructura cabe asociar la carga de sentido que colectiva e individualmente los actores imputen a dicha posición y sus elementos conexos.

Tal historicidad, por su parte, viene a dar cuenta de márgenes para la acción que operan tanto a nivel individual como colectivo. Por un lado, las personas tienen la posibilidad de responder, en forma diferenciada, a un mismo grupo de características de su entorno. Esta libertad individual se encuentra en el núcleo mismo del análisis social. El conocimiento social no es la negación de la capacidad de actuar libremente, sino la propuesta de comprender bajo qué mecanismos, restricciones y garantías estas libertades operan.

Por otro lado, este principio de libertad se encuentra presente igualmente en las instituciones y configuraciones sociales. No solo los sujetos pueden operar en forma contingente a un comportamiento esperado, desde sus conciencias individuales. El conjunto social mismo es algo indeterminado en última instancia, la elección de significantes y significados con los que el análisis debe tratar (la clase social, la libertad, el barrio, la familia, por nombrar algunos) solo existen como producto provisorio del devenir histórico y social del espacio estudiado<sup>1</sup>.

Bajo este horizonte de interdeterminación individual y colectiva, la investigación busca señalar las formas actuales y operantes con las que la sociedad de personas investigada se desenvuelve cotidianamente. Estas formas adquieren matices complejos, que derivan en términos prácticos en organizaciones y contenidos simbólicos con los que los sujetos se encuentran y a través de los cuales conforman su capacidad de actuar, pensar y sentir.

Poder constatar que ciertos atributos externos al sujeto se correspondan con construcciones valorativas y prácticas de su conciencia –como los indicadores de clase social y la libertad percibida, respectivamente– se asocia a la intención de explicitar los mecanismos que explican la conexión causal de condicionamiento parcial entre entorno y subjetividad. Las redes personales, en este escenario, constituyen un recurso clave para tener puentes entre ambos elementos.

En segundo lugar, cabe preguntarse por qué la libertad percibida podría estar influenciada de manera sistemática por características de la localización de clase, en tanto las correlaciones con la formación mental no son necesariamente esperables. Al respecto, señalamos que la libertad percibida sintetiza la percepción que cada persona tiene respecto su par-

1. En esta línea cabe destacar el concepto de ‘estructura de oportunidades’ de A. Przerwoski (1982). Por medio del mismo, el autor representa el conjunto parcial de opciones que se le ofrece a cada individuo en virtud de su posición de clase, provocando una oferta diferencial de alternativas desde las cuales cada sujeto puede actuar.

ticipación en su propio devenir. Esta imagen se conforma por interpretaciones sobre las experiencias propias y por contenidos a los que accede a través personas y materiales documentales de su entorno (publicidades, libros, televisión, etc.)<sup>2</sup>.

En este sentido, la localización de clase establece un clivaje: la posición respecto a la distribución desigual de bienes, derechos y privilegios en un espacio social es altamente compatible con percibirse capaz de afectar el entorno. En el extremo, quien carece de todo poder, carece de la facultad de afectar su mundo a partir de la propia voluntad<sup>3</sup>. En la libertad percibida se dirime, por una parte, el 'sentido de realidad' que las personas tienen de sus capacidades (es decir, la medida en la que cobran conciencia de que no todo depende de sus decisiones). Sin embargo, al mismo tiempo, interviene la profecía autocumplida de la falta total de control sobre su entorno, cuando la opinión de sí mismos y de su alrededor que convierte las limitaciones efectivas en absolutas.

En consecuencia, si bien la existencia de diferencias significativas en los niveles de libertad percibida según clase social son un resultado esperable –en términos de mayor expectativa de dominio del entorno por parte de quienes tienen mayor poder social–, los niveles y matices de la distribución deben resultar de la investigación. No es posible estimarlos *a priori*, sin un análisis específico de la información relevada.

Por último, en términos de antecedentes, existen evidencias de la relación entre la libertad percibida y la clase social, si bien no ha habido resultados comparables que permitan establecer los tipos de capital más propensos a alterar los niveles de externalidad en las poblaciones estudiadas. Asimismo, es frecuente que las investigaciones den a la percepción de control un carácter más bien estático. Esto significa que el indicador es tratado como una formación cristalizada de la conciencia, y no tanto como un estado emergente de condiciones de contexto (de clase, de salud, familiares, y sociales en general).

2. Tanto P. Bourdieu a través de los conceptos de 'sentido práctico' y 'habitus' como E. Goffman por medio del concepto de 'marcos' aportan herramientas muy esclarecedoras en este aspecto, y permiten explicitar la manera en que son socialmente construidos los modos de razonar y reaccionar de los sujetos en la vida cotidiana. N. Elias, por su parte, aporta una notable comprensión sobre el modo en que construyen estos marcos no visibles a los actores que organizan su manera de ver y reaccionar en sociedad (referencias bibliográficas en el Capítulo 2).

3. Esta imagen es solo útil en términos expositivos, no como condición a considerar empíricamente.

En este sentido, el presente abordaje de la libertad percibida se propone situarlo en relación con la clase social en un tipo de relación dinámica, sensible a las condiciones de localización, pero también flexible para con las múltiples determinaciones subjetivas y colectivas.

A continuación, será examinada la relación de elementos de clase con la conformación de la libertad percibida, con el objeto de especificar el modo en que el capital económico y el capital educativo influyen en el grado en que las personas explican su devenir a partir de fuerzas que los exceden, ajenas a su control o voluntad.

### **Antecedentes**

La relación entre representaciones subjetivas y clase social ha sido estudiada desde diversas perspectivas. Las distancias, en términos de trayectorias vitales, que marcan las diferentes posiciones de clase dan lugar al estudio de las prácticas y saberes, en promedio, características de cada posición de la estructura social.

Existe una vasta bibliografía sobre mediciones específicas de representaciones por clase social referidas a una variedad de campos como las opiniones políticas (Eisenberg Berg y Mussen, 1976; Evans, 2000; Andersen y Heath, 2002; Jorrat y Acosta, 2003), el uso del tiempo libre y los gustos culturales (Settle, Alreck y Belch, 1979; Bourdieu, 1998; Roberts, 2004; Brenlla, Léopore, Avendaño y Despierre, 2007), las representaciones laborales (Salvia y Boso, 2007) o el imaginario sobre sexualidad y salud reproductiva (Cummings y Cummings, 1983; Gómez et. al, 1998; González, 1999; Torrado, 2003). En ellas, las distinciones por localización de clase permiten distinguir pautas diferenciadas en las representaciones de los sujetos relativas a cada uno de los dominios investigados.

Por su parte, la ubicación de las personas en una 'estratificación' es en sí problemática sin haber un consenso respecto a su medición en Latinoamérica (Filgueira, 2001; Sémbler, 2006) o en la Argentina (Zurita, 1999; Díaz, 2000; Jorrat, 2000; Torrado, 2002).

Asimismo, cabe señalar que las investigaciones que han trabajado específicamente la relación de clase social con el lugar de control percibido vincularon a los sujetos con más disponibilidad de capital (económico o cultural) a mayores niveles de confianza respecto a poder incidir sobre su entorno.

Rodríguez (2006) estudió la relación entre percepción de control y consumos televisivos y encontró que, si bien existía una correlación entre la cantidad de horas que las personas miraban televisión y su ubicación res-

pecto a su percepción de control, el nivel educativo era un factor de peso más importante. El capital educativo explicaba más claramente la libertad percibida que variables como género o edad, y reducía en gran medida los efectos del consumo televisivo sobre la percepción subjetiva.

En el mismo sentido, Palomar Lever y Valdés Trejo (2004), sobre una muestra de novecientos individuos, pudieron constatar en México un mayor nivel de externalidad en los sectores de peor posición de clase, tanto en términos de ingresos como por el nivel educativo de los encuestados. Otros factores que incidieron, en menor medida, en la baja de la externalidad fueron el nivel educativo de los padres, ser varón, y encontrarse en la edad de adultez (luego de los 36 años). Asimismo, Brenlla y Despierre mostraron diferencias significativas en la libertad percibida por estrato socioeconómico para el período 2004-2006 en grandes centros urbanos de la Argentina, con un mayor nivel externalidad en los estratos más bajos (Brenlla y Despierre, 2007).

Por último, Lachman y Weaver (1998) hallaron en Estados Unidos, sobre tres muestras de aproximadamente cuatro mil casos, resultados compatibles con los mencionados. La confianza en poder afectar el entorno aumentaba en los grupos de mayor nivel socioeconómico<sup>4</sup>, lo que se vinculaba luego a mejoras en la salud y en el bienestar subjetivo.

### **Clase social y percepción de control**

La necesidad de explicar la relación entre el nivel de la estructuración social y el de las representaciones subjetivas se encuentra presente, históricamente, en el núcleo de las ciencias sociales. Con ella se remite al problema de los grados de determinación de un nivel por el otro. Vale decir, si la conciencia opera en forma libre respecto a las características materiales y simbólicas del entorno o, por el contrario, si se encuentra condicionada en mayor o menor medida por ellas. De igual forma, las características del entorno (del mundo humano) deben ser consideradas en su origen social. El entorno ha sido construido por individuos conscientes, capaces de actuar simbólicamente y subjetivamente.

Una diversidad de autores, teorías y modelos explicativos se han hecho eco de esa tensión. El análisis de la relación entre clase social y libertad percibida se coloca también en el eje que conecta la estructura con la experiencia subjetiva, especificando ambos campos y haciendo operativa su manifestación en el espacio de estudio.

4. Similares resultados encuentran Twenge y Campbell al examinar la relación entre nivel socioeconómico y autoestima, variable correlacionada parcialmente a la percepción de control (2002).

A este respecto, la clase social es observada a través de dos subdimensiones: el capital económico y el capital educativo. Ambas, por su parte, dan cuenta de condiciones durables (estructurales) del entorno material y simbólico de los sujetos. Reviste interés, entonces, observar su vinculación con las representaciones en función del interés sobre las relaciones posibles entre estructura social y subjetividad.

Los individuos son conscientes del grado en el que pueden afectar el entorno a partir de sus acciones. En este sentido, la libertad percibida se encuentra en el ámbito de aquello que es privado e interior a los sujetos, es decir, de su propia conciencia. Dentro de ella, refleja la opinión que la persona tiene de la dinámica de su mundo circundante. Pero, al mismo tiempo, esta conciencia es parte de un proceso que abarca la totalidad de la vida de los individuos desde el momento de su nacimiento a través del cual la misma forma sus contenidos mentales en interacción con personas, espacios sociales, e instituciones.

### **Capital económico**

Dentro de los determinantes de la posición de clase, los recursos materiales son un factor de peso, pues su posesión es el determinante de la jerarquización por riqueza. La disponibilidad en dinero u otros medios de intercambio convertibles a sus equivalentes monetarios constituyen un bien detentado por la persona o familia que, en el contexto de una sociedad mercantil moderna, da acceso a una diversidad amplia de bienes y servicios.

Sin embargo, existen matices y excepciones. Por una parte, el económico no es el único tipo de capital (es decir, la única forma de poder) conquistable en el campo social, y por otra, la capacidad del dinero es limitada en ciertos recursos y ámbitos de la vida social. Esto se debe, en buena medida y dentro del espacio de la estratificación, a que las posiciones no se determinan de manera mecánica de acuerdo a los recursos. Se producen alianzas, clausuras y demarcaciones entre los sujetos eventualmente ligados por similares características en el eje de la posesión de bienes. De este modo, a través de clubes sociales, sociedades profesionales, espacios educativos selectivos, lazos familiares y amistosos, entre otras formas, las diferencias reflejadas en el acceso a los bienes socialmente producidos coexisten con tipos de vinculación y sociabilidad que dan estabilidad a los grupos concretos.

Es decir que si bien es posible la rápida acumulación de recursos económicos, ello no garantiza el acceso a los espacios habituales de los grupos

económicamente privilegiados de la sociedad. Por el contrario, si bien el capital económico suele ser la garantía de un estilo de vida distinguido, el correlato entre ingresos y estilo de vida nunca es directo por completo. Con frecuencia, una persona o grupo familiar de una clase privilegiada puede asegurar durante cierto tiempo la continuidad de su estilo de vida incluso sin poseer ingresos acordes a este.

### **Capital educativo**

Así como el capital económico se encuentra ‘en torno’ a los sujetos, en la calidad y espacio de sus viviendas y barrios, en sus ingresos y gastos, en su acceso a rentas u oportunidades de inversión privilegiadas, existe, por otra parte, un volumen de capital incorporado a ellos. Es decir, más allá de que el factor decisivo del capital pueda ser muchas veces la propiedad de bienes y recursos, existe un proceso cognitivo de formación de los privilegiados, que llevan con frecuencia un plazo largo de introyección. Éste es el responsable de que no solo la fortuna material tenga continuidad en el tiempo, sino también el orden social y culturalmente estratificado.

Esta reproducción-organización cultural y moral es decisiva para la instrumentación efectiva de la institucionalización social del poder, y depende en buena medida del ‘aprendizaje’ por parte de los sujetos de representaciones que afectan la visión de sí mismos, de los demás y del sistema social como un todo formal-institucional.

Asimismo, además de la reproducción simbólica del orden de valores y jerarquías imperantes, en el nivel de la distribución de capital ‘simbólico’ se estratifican los saberes. El proceso comienza en los hogares, en la socialización temprana, y se continúa y perpetúa en los espacios educativos, tanto en las segmentaciones por barrio y zona como en los niveles diferenciales de acceso a los escalones más altos de la educación formal.

Este conjunto de saberes, si bien por una parte tiene por efecto rotular y jerarquizar –siendo el sistema de títulos académicos el lugar por excelencia de este proceso– constituye en sí mismo un capital rentable, un insumo para la reproducción social.

Por esta razón, su valor debe ser también reconocido en términos de capacidad productiva, es decir, que la mayor concentración de capital intelectual da al grupo o persona que lo posea no solo un derecho de acceso a ciertos espacios y ámbitos privilegiados, sino que también implica una mayor número de capacidades prácticas para fabricar objetos, dar servicios, elaborar discursos y proyectos en forma efectiva, tanto en ámbitos laborales como no laborales.

### **Capitales múltiples**

Respecto a la estratificación por clase social, señalamos la necesidad de considerar las múltiples determinaciones que operan sobre los sujetos, al hacer valer o verse condicionados por sus especificidades de clase. En este sentido, los elementos del análisis (capital económico y capital educativo) son solo una parte de los recursos a los que pueden recurrir los sujetos a la hora de definir conflictos y atribuciones en el campo social. Entre ellos, se encuentran los bienes organizacionales a los que tengan acceso, las influencias personales que logran capitalizar, así como alianzas y bienes no monetarios y monetarios no ligados a los ingresos que pueden incidir en la conformación de sus trayectorias vitales.

Al mismo tiempo, cabe señalar que, a través de su puesta en juego, las subdimensiones de la estratificación se articulan y desarrollan en diálogo unas con otras, con los resultantes fenómenos de complementariedad o de competencia, según el caso. De esta forma, si bien un sujeto puede ver dañadas sensiblemente sus chances de acumulación de capital económico por participar de espacios que aumenten su estatus educativo o cultural (y esto es frecuente tanto en ámbitos académicos como artísticos), la relación entre ambos elementos es, en términos generales, positiva.

De hecho, si bien el capital económico y el capital educativo no están mutuamente determinados en forma lineal (no constituyen dos datos redundantes de una posición social unidimensional), existe entre ellos una asociación parcial positiva que valida el supuesto de que ambos colaboran en la dimensión más amplia de la estratificación<sup>5</sup>.

### **Percepción de control**

Como se ha mencionado, la noción de control es un concepto que remite a una representación sobre la relación entre la propia acción y las características del entorno. A este respecto, permite problematizar la medida en que un sujeto cree que las respuestas de su contexto (aquello que él recibe y percibe de aquel) se explican por sus acciones o iniciativas pasadas.

Partiendo de esta base, la mayor parte de los estudios sobre percepción de control le asigna el estatus de una configuración cristalizada o de un rasgo subjetivo de la personalidad que orientará sus acciones presentes y futuras.

En este sentido, son bastante exitosas en sus análisis de diferentes ámbitos o contextos de interacción en los que los sujetos, según su tipo de per-

5. Correlación de Pearson entre capital económico (ingresos del hogar) y capital educativo (nivel educativo del encuestado): 0,37. Sig. 0,000 (Anexo estadístico, Figura 8.1).

cepción de control, muestran en promedio conductas típicas diferenciadas.

Aquellas personas cuya percepción de control es menor (es decir, atribuyen a terceros más poderosos, divinidades o al azar la causalidad sobre la operatoria del mundo circundante) toman actitudes más pasivas en oportunidades donde su iniciativa puede –a criterio de estos estudios– marcar una diferencia. Esto remite, especialmente, a acciones de prevención y preparación en sus vidas cotidianas: las conductas sobre salud (prevención de enfermedades o suspensión de hábitos nocivos), las situaciones desafiantes o problemáticas en ámbitos laborales, o los procesos de examinación y selección en los ámbitos educativos.

Asimismo, es también presumible –y ha sido puesto en relieve en la literatura sobre percepción de control– que una mayor convicción de control del entorno (con independencia a las ventajas funcionales que trae aparejadas) implica también una tendencia mayor a la culpabilización y al estrés, causado por la imposibilidad de alterar condiciones adversas, que no pueden ser modificadas .

Desde un punto de vista sociológico, el concepto de percepción de control es de interés en tanto aspecto de la conciencia, formado y reactualizado por medio de procesos sociales de diferente índole. Por un parte, las representaciones subjetivas son parte de una trama de significados política y culturalmente condicionados. La visión de las propias capacidades o de los mecanismos por los que el mundo responde a ellas no se construye a partir de una reflexión introspectiva, solitaria, ni emergen en forma mecánica de condicionamientos biológicos o naturales.

Muy por el contrario, es esperable que tales representaciones, que vinculan la propia imagen con la del espacio social, lleven una importante carga normativa y valorativa y sean transmitidas en los contactos cotidianos intersubjetivos, así como también a través de los contenidos simbólicos y operatorias materiales de las organizaciones sociales.

Asimismo, es importante destacar que la representación que los sujetos se hacen de sí y de su entorno no es un resultado fijado en forma determinista por los valores y normas bajo los que sus relaciones sociales tienen lugar. Estas condiciones del contexto interactúan con factores individuales, junto a los que se terminan conformando las percepciones de los sujetos en forma de procesos de larga de duración y de impactos coyunturales específicos.

Por una parte, existe un aspecto histórico en cada sujeto, según el cual la trayectoria por la que ha transitado incide, pues resignifica y carga de sentidos particulares su cosmovisión en un momento dado en el tiempo.

Por otra, es esperable que dados similares contextos y trayectorias (si es que existiera una manera empírica de lograr tales equivalencias entre sujetos) existan diferenciaciones en las representaciones. Los sujetos reservan para sí márgenes de libertad relativa que habilitan la incesante aparición de nuevas formas y nuevas interpretaciones, sobre todo el campo de la vida social.

Se analizará la dependencia de la clase social respecto a la libertad percibida, entendida como la esperanza de control de las personas sobre sus contextos. Esta indagación se diferencia de la concepción por la cual la libertad percibida se explicaría, fundamentalmente, por razones biológicas o psicológicas particulares de cada sujeto. Bajo tal concepción, la representación del control se conforma como un rasgo constante de la personalidad. Por el contrario, se afirma aquí que las representaciones de los sujetos de su entorno, y de sus propias capacidades respecto a él, están socialmente condicionadas. A la vez, estas tienen un cierto grado de fluidez, que provoca que, de modificarse los contextos de clase o de socialidad, las percepciones de los sujetos respecto a la acción y el contexto varíen y acompañen los procesos de transformación en las trayectorias.

En consecuencia, como la estructura social existente en el contexto de socialización e interacción de los sujetos condiciona sus propias representaciones, la libertad percibida –como construcción derivada de las representaciones de mundo y de sí mismo– también expresa estas condiciones. En este sentido, se han separado las condiciones estructurales indicadas por medio del capital educativo de las implicadas por el capital económico.

Si bien ambos tipos de capital se ocupan del problema más general de la estratificación por clase, es esperable un efecto por el cual algunos factores se combinen con la clase ‘en su conjunto’ (y se manifiesten tanto en lo económico como en lo educativo), mientras que ciertos elementos del análisis marcarán distinciones particulares.

La caracterización de la libertad percibida de los grupos poblacionales correspondientes a la estratificación por clase muestra diferencias significativas tanto respecto al capital educativo como al capital económico (Figura 3.1).

En el caso del primero, mientras que un 56,2 % de las personas con nivel educativo bajo registraron tener convicciones fuertes sobre sus posibilidades de acción efectiva sobre el entorno, un 82,7 % se situó en esta categoría para las personas con nivel educativo alto ( $p < 0,001$ )<sup>6</sup>.

6 Los tabulados que se presentan en este libro fueron sometidos a pruebas T para evaluar

### Capítulo 3. Evidencias y efectos de la estructura social

De igual modo, el segundo grupo de ingresos bajos acumuló un 59,1 % de los casos, lo que expresa una baja percepción de su libertad, mientras que en el grupo de más altos ingresos dicha cifra asciende a 77,7 % ( $p < 0,001$ ).

A modo de control se refleja la percepción de libertad por edad y sexo. Mientras que la diferenciación en la medición por sexo no es significativa, sí lo es por edad. Entre la categoría de 18 a 35 y la de 56 y más, la libertad percibida desciende de 72,2 % a 66,4 % ( $p < 0,001$ ). El valor mínimo de esta serie se da en la categoría intermedia, de 36 a 55 años, con 63,9 % (Figura 3.1).

Figura 3.1. Libertad percibida en población adulta (18 años y más) según capital educativo, capital económico, edad y sexo. Conjunto de aglomerados, 2006.

		Libertad percibida
Capital educativo*	Bajo	56,2
	Medio	67,6
	Alto	82,7
Capital económico**	Bajo	59,1
	Medio	66,0
	Alto	77,7
Edad	18 a 35	72,2
	36 a 55	63,9
	56 y más	66,4
Sexo	Varón	66,7
	Mujer	68,9
Total		67,7

\* Capital educativo considerado por nivel educativo del encuestado agrupado en: Bajo: primaria completa o menos; Medio: secundaria completa o incompleta; Alto: universitario o terciario, completo o incompleto.

\*\* Capital económico calculado como terciles de ingresos familiares por equivalente adulto en el hogar.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

la significatividad estadística de las diferencias de media observadas. Estos niveles aparecen a lo largo del análisis mediante la indicación del rango del valor de P (ej.  $p < 0,001$ ,  $p < 0,005$  o  $p < 0,010$ ). Los valores siempre refieren al resultado de la prueba T entre el par de valores últimos mencionados en la comparación. Los valores mayores a 0,010 no fueron considerados significativos.

## Conclusiones

En primer lugar, en consonancia con estudios precedentes sobre la percepción de control, se constata que su vinculación a situaciones específicas de localización de clase social. Se verifica, entonces, la capacidad de la estructura social de influir en forma sistemática sobre las representaciones subjetivas.

En particular, el control por edad y sexo permitieron establecer una referencia de base a partir de la cual considerar la fuerza de la relación entre libertad percibida y clase social: la brecha en la percepción de control entre personas con alta educación en comparación a personas con bajo nivel educativo es notablemente más marcada que la brecha entre cualquier par de grupos de edad representados.

En segundo lugar, las variaciones por edad permiten reafirmar los supuestos iniciales que situaban a la libertad percibida como una representación sensible a las vivencias de los sujetos, hecho que se verifica en los niveles particulares de cada franja etaria.

Por último, respecto a la discusión sobre la multidimensionalidad de la estratificación social, las evidencias reinstalan el problema de la educación como capital, no solamente como habilidad operativa facilitada por el Estado o las instituciones de la sociedad civil (familia y centros educativos privados). Cabe destacar que la separación por libertad percibida se produce de manera más polarizada en la estratificación educativa que por ingresos. Esta tendencia da cuenta del modo en que la educación construye, dentro la población investigada, diferenciaciones subjetivas más marcadas que las observables por capital dinerario. 'Ricos o pobres' es una distinción que demarca grupos menos diferenciados que 'educados o no educados'.

En los siguientes tres capítulos se conjugan los indicadores relativos a la dimensión de la sociabilidad con aquellos ya presentados, a fin de indagar con mayor claridad en la relación entre clase social y libertad percibida a través de las relaciones interpersonales como agentes intermediadores y transformadores de la misma.